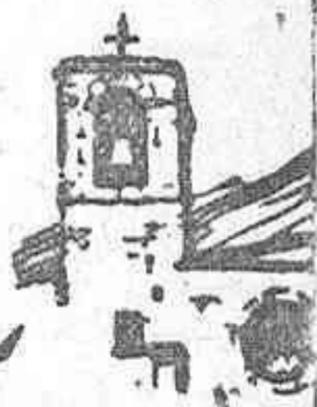


10 de Abril de 1932

Cristo, entre todos los otros
el mejor pastor se muestra;
Dió su vida por nosotros;
muchos por sí dan la nuestra



LA HOJA PARROQUIAL



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

Domingo II después de Pascua

“Jesús dijo a algunos de los fariseos: Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor de la vida por sus ovejas; mas el mercenario y el que no es pastor, del que no son propias las ovejas, ve venir al lobo, y abandona las ovejas y huye, y el lobo arrebatada y dispersa las ovejas. Y el mercenario huye porque es mercenario y porque no tiene parte en las ovejas. Y lo demás”. (Joan., X, II-17).

Los argumentos que presenta siempre el Divino Maestro para probar lo que dice no tienen réplica. Afirma ser el buen Pastor, y dice que aquél demuestra ser buen Pastor que da la vida por sus ovejas, y él, en verdad, así lo demuestra.

Dejando las noventa y nueve ovejas que tenía allá en el cielo, es decir, los coros de infinitos espíritus bienaventurados, bajó a la tierra en busca de la oveja descarriada, del hombre, que por el pecado se hallaba muy lejos de su aprisco y en la imposibilidad de entrar en él. Y a esta oveja descarriada buscó recorriendo fatigoso este ingrato mundo, y por ella dió su vida consiguiendo así arrancarla de las garras del gran lobo, Satanás, y conducirla a su majada.

Y cuando en el Huerto de Getsemaní se acercaron los soldados a prenderle, se entregó de buena gana, pero les dijo: “Si a mí me buscáis, dejad marchar libremente a estos que están conmigo”. Y en efecto, él caminó al suplicio, y sus discípulos no tuvieron que sufrir molestia alguna.

¡Cuán diferente de esta conducta es la de muchos que hoy día también se llaman pastores o redentores de la humanidad!

Cristo dejó su felicidad para venir a sufrir por sus ovejas; ellos, al contra-

rio, hallándose faltos de todo, aspiran a conseguir su felicidad a costa de las ovejas de que se constituyen pastores.

Cristo decía que no buscaba su propio bien, sino el de las ovejas, y era verdad, pues a él nada le faltaba. Ellos dicen lo mismo; pero mienten, sólo buscan su propio medro.

Y la demostración de todo esto está en que Cristo, cuando llegó el caso, se entregó a la muerte y cuidó mucho de que saliesen libres sus ovejas; y estos falsos pastores hacen lo contrario: cuando ven que viene el enemigo y que viene de veras, hurtan su cuerpo y exponen el de las infelices ovejas que en ellos confiaron. ¿No lo estamos viendo así todos los días?

Pues entonces, ¿por qué hemos de seguir a estos falsos pastores y no al verdadero?

Sección catequística

MATERIA, FORMA Y MINISTRO DE LA EXTREMAUNCION

—¿Qué materia se emplea para administrar el sacramento de la Extremaunción?

—El óleo u aceite de oliva, bendecido para esto por el señor Obispo en el día de Jueves Santo?

—¿Cómo se aplica la materia?

—Ungiendo en forma de cruz los cinco sentidos, y por el del tacto, las manos y los pies.

—¿Por qué se ungen estas partes del cuerpo?

—Porque fueron generalmente las

puertas por donde entró el pecado o los instrumentos del mismo. También se ungián por esta razón los riñones; pero ahora esta unción se omite y también la de los pies, si hay causa para ello.

—¿Cuál es la forma de este sacramento?

—Las palabras que se dicen al mismo tiempo que se unge, que son estas: Por esta santa unción y por su piadosísima misericordia, te perdona el Señor lo que pecaste por la vista o por el oído, etcétera, según el sentido que se esté ungiendo.

—¿Quién es el ministro de la Extremaunción??

—El sacerdote, que es el único que puede administrarla. Además ha de llamarse para ello al párroco propio o al que tenga su licencia.

—Además de las palabras de la forma ¿recita el sacerdote otras oraciones al administrar este sacramento?

—Sí, recita otras varias que la Iglesia manda, para implorar la salud del enfermo y las gracias que necesita en aquel trance.

—¿Y qué deben hacer los fieles que asisten a la administración de este sacramento?

—Deben también orar para los mismos fines, y esto será de más provecho al enfermo que los inútiles lloriqueos.

¡EJEMPLO

Cristo escogió para materia de los sacramentos lo más apto para significar lo que obran en el alma. El óleo, que es el escogido para éste, produce en el cuerpo efectos muy parecidos a los de este sacramento en el alma.

El óleo u aceite se emplea para curar las heridas y mitigar los dolores; por esto el buen Samaritano de que habla Jesucristo en su parábola curó con aceite las heridas del que cayó en manos de ladrones, y este remedio se emplea mucho en las quemaduras. Aquí está representado el efecto de perdonar los pecados que son las heridas del alma, y calmar los remordimientos y hasta dar la salud.

El aceite aplicado en el cuerpo a modo de unción, le fortalece y le da agilidad; por eso los antiguos gladiadores untaban con él su cuerpo antes de los combates. Figura esto la fortaleza y agilidad que da la Extremaunción para luchar con-

tra el enemigo y vencerle en este último y decisivo combate.

Si pues en la lucha por la vida empleamos los medios más aptos que están a nuestro alcance, ¿cómo no emplearemos éste en la lucha que más nos importa, que es para conseguir la vida eterna? No seamos necios, y no despreciemos los medios que Cristo, muy a costa suya y gratis por parte nuestra, puso en nuestras manos.

El buen Pastor

Alma.—¿De dónde vienes, mi amado, polvoriento y sudoroso?

Jesús.—Vengo, pues, del monte umbroso donde tengo mi ganado.

Alma.—¿Cómo! ¿Te has hecho Pastor? ¿Quién te inclina a ese ejercicio?

Jesús.—Ya ves, querida, el amor me hizo tomar el oficio.

Alma.—Mas tus ovejas serán mansas, puras e inocentes; en pos de ti correrán a tus silbos obedientes.

Jesús.—Así, pues, debían ser; pero algunas extraviadas por mil selvas intrincadas se van, ciegas, a correr.

Alma.—Y ¿qué pueden encontrar huyendo de tu redil?

Jesús.—Desgracias y engaños mil que no logran remediar.

Alma.—Y Tú ¿que haces, Dueño mío, cuando ves que así te dejan?

Jesús.—Cuanto más de mí se alejan más lamento su extravío. Y encendido en sus amores, tras ellas me voy corriendo; siempre las ando atrayendo con mis silbos seductores.

Una estoy buscando ahora cuyo amor mi pecho inflama.

Alma.—Dí, Pastor, ¿cómo se llama oveja que así enamora?

Jesús.—Es un alma que aunque está gozando de mi presencia, con muy poca diligencia mis huellas siguiendo va.

Alma.—Ya te entiendo; aquí mi vida veo yo representada;

júntame a tu fiel manada, que soy oveja perdida.

Mas hoy prometo, Señor, siempre en pos de Ti correr.

Jesús.—Si esto cumples, podrás ver cómo soy el *Buen Pastor*.

Fr. Cándido DE VIÑAYO.
O. M. Cap.

Comuniones completas

¡Lo que he gozado dos mañanas en mi Capilla!

En una de ellas dí la Primera Comunión a cinco ángeles, de los cuales uno tenía siete años; dos, menos de seis; dos, menos de cinco, y uno o una, para hablar con más exactitud, Victorina, menos de cuatro, *¡tres y medio!*

Y en la otra mañana dí la Primera Comunión a un Tomasito de *cuatro años y medio*, y a un José Manuel de *cinco y medio*.

Y gocé tanto no sólo por lo que me hace gozar el dar a Jesús, el mayor y más seguro de todos los gustos de la tierra el de darlo a comer a bocas *ciertamente* puras y de ponerlo a vivir en *copones* de inocencia, sino porque estas Comuniones fueron *completas*.

Completas, por la preparación dirigida e inculcada por las mismas madres y comprobada por mí en *severo* y minucioso examen; completas, por la cuenta tan cabal que de lo que recibían se daban los menudos comensales; y completas, porque estas primeras Comuniones tuvieron el mejor de todos los acompañamientos, el de la Comunión fervorosa y mojada de lágrimas de los papás, de las mamás y hasta de las rejuvenecidas abuelas...

¡Cmo me hacen gozar estos cuadros familiares de verdad cristianos! ¡Cómo me enternezco de verme padre y pastor de abuelas, padres e hijos, tan al estilo del Pastor Pedro y del Pastor Jesús!

El O. de M.

Ingenuidades infantiles

Acababa de hacer su primera comunión Antoñita G., angelical criatura de unos muy buenos padres cristianos, y rebotándole la alegría por la presencia de Jesús dice en tono muy solemne a una primita suya, que poco tiempo antes había pasado la misma dicha: "Te digo que, lo que es yo, no peco más; hoy se

lo he dicho muy fuerte al niño Jesús..." Y con aire de vieja maestra le responde la prima con la misma solemnidad: "Tú caerás..." —¿Yo? —Sí, tú, tú como yo he caído y eso que todicas las mañanas le digo al Corazón de Jesús que no quiero pecar; pero ¡hija! me caigo a lo mejor...

Anécdota

El protagonista es un niño que acaba de hacer la primera Comunión. Sus padres, para completar la fiesta, quisieron fuese toda la familia a un cine donde las costumbres no sacaban buen provecho.

La película de aquella noche no era mejor que las de ordinario; tanto que, a cierto punto, el pobre niño de once años con el rostro encendido de vergüenza se levanta y dice: —¡Mamá, yo no puedo seguir aquí! ¡Yo me voy!

Y salió del salón acompañado de la criada.

La madre palideció; no supo qué contestar.

Deber suyo hubiera sido adelantarse a la decisión del niño o, al menos, seguir su ejemplo; el respeto humano la venció. Quedóse en el salón; mas lejos de gozar del espectáculo, se sintió tan profundamente humillada que, al salir contando a una persona de su intimidad lo ocurrido, añadió:

—La confusión y vergüenza que sentí ante las palabras y la fuga de mi hijo, me destrozaron el alma. ¡Qué terrible es para los padres verse corregidos por un alma inocente!

Todos iguales

El jorobado Perales entusiasmado decía:

Por fin, va llegando el día; con los nuevos ideales seremos todos iguales

—Conforme, dice Preciados; según van siendo aplicados, tanto vamos progresando, que todos vamos quedando igualmente *jorobados*.

ECOS PARROQUIALES

Cultos.—Hoy, la primera Comunión de los niños, a las ocho. Deben asistir también los de perseverancia, las familias de los que comulgan por primera vez y cuantos puedan. Por la tarde, a las cuatro, tendrá lugar el rosario, plática, cánticos, diálogos y rifa. Tenemos para esto varios regalos, de los que se dará cuenta en otro número.

Mañana, lunes, comienza el solemne septenario en honor del Patriarca San José. Misa a las ocho y los cultos de la tarde, con exposición solemne, etc., a las siete. El orador será un reverendo P. Carmelita.

Bautizados.—El 29 del pasado, José Luis López Rivera, nacido el 21 del mismo, Plaza del Marqués de Mohías (tras la Casilla). El 2 de éste, Rafael Manuel Rodríguez Sánchez, nacido el 11 de Febrero, Tenderina, 51. El día 3, José Adolfo Fernández González, nacido el 25 del pasado, Fozaneldi, 7; y Carlos Bahillo Yenes, nacido el 5 del pasado, Regla, 6.

Dios los haga buenos cristianos.

Casados.—El día 6, don Andrés Vidau Pérez, de San Juan el Real, con doña Carmen Cabal Huerta, de ésta.

Enhorabuena y para servir a Dios.

Angel al Cielo.—El día 5 de éste, voló al cielo el alma del niño de un año de edad Francisco Sánchez González, Azcárraga, 7.

Acompañamos a sus padres en el natural sentimiento.

CATECISMO DE LOS JUEVES

En la reunión habida con las catequistas se acordó, entre otras cosas, poner Catecismo permanentemente, para todos los niños y niñas, los jueves. Se acordó hacerlo a las

tres de la tarde, como la hora más a propósito para que, en lugar de escuela, que no tienen, asistan al Catecismo, y les quede después tiempo suficiente para divertirse. Se empezará el jueves de esta semana.

Ténganlo en cuenta los padres, y no olviden la gravísima responsabilidad que tendrán ante Dios, si no se aprovechan de las facilidades que se les dan para educar a sus hijos en el temor de Dios, que es la única educación que puede proporcionar, no sólo la felicidad eterna, sino la ansiada paz en este mundo.

IMPORTANTE DONATIVO

La religiosa feligresa doña Manuela Cabal, viuda de Miaja, en atención a que celebra la primera Comunión su nieta, Manolita López Miaja, ha regalado dos magníficas imágenes de Angeles, que se colocarán ante el altar por vez primera hoy, día de la Comunión.

Es una valiosa adquisición para la parroquia, y Dios se lo premie con creces a la donante familia.

OTROS REGALOS

De otros muy apreciables feligreses hemos recibido donativos:

De doña Carlota A. Santullano de Ripoll, un crucifijo para el altar del Corazón de Jesús.

De la niña María de los Angeles García y Pérez-Marqués, un tapete para la mesa del Catecismo.

De la Terciaria, señorita Paquita Menéndez, dos hermosos floreros para el altar de San Francisco.

También, además de la familia que suministra el aceite de la lámpara, tenemos otra que lava la ropa del altar mayor.

Dios se lo pague a todos.